

## EDUCACIÓN PERSONALIZANTE UN CAMINO DE HUMANIZACIÓN

---

El ser humano se distingue de los demás seres vivos por su cognición, su emocionalidad, su conciencia y la trascendencia, junto con la capacidad de mantener vigente la pregunta sobre su propia existencia: ¿quién soy? Esta pregunta se reanuda generación tras generación dado que somos seres que vivimos situados en una época y un contexto definido, y condicionados en nuestro devenir por ello, junto a factores psicológicos y biológicos determinantes.

A través de la historia grandes pensadores se han aplicado en comprender quién es la persona, es decir, su naturaleza humana. Kant planteó en su tiempo que el ser humano nace humano, pero no todo lo humano que puede, por lo cual lo definió como un ser infinitamente perfectible, es decir, en camino a la perfección, aunque no llegue a alcanzarla. Santo Tomás de Aquino, por su parte, explicó que toda persona es un ser capaz de aprender “...el hábito es una disposición de un sujeto que está en potencia para la forma o para la operación...”<sup>1</sup> por eso, las disposiciones y el ejercicio de las potencias educables originan en las facultades hábitos operativos que posibilitan el tránsito del sujeto en proceso de educación o “educando” hacia un estado más perfecto y más fácil de su propia naturaleza. Mientras que Paulo Freire asevera que “Ya la antropología sostiene que la “praxis, si es humana y humanizadora, es “práctica de la libertad””<sup>2</sup>.

El proceso de humanización se entiende desde una acción inacabada, un continuo donde el ser humano se está personalizando constantemente, equivalente al peregrino que recorre incansablemente su propia senda. En este marco, el significado de persona y educación están ligados en una relación donde la segunda posibilita el acto personalizante de la primera.

La Educación Personalizante, entendida como un estilo de relación educativa y como una actitud formativa humanizadora, concibe algunas claves imprescindibles a tener presente en el proceso de enseñanza aprendizaje. En primer lugar, los actores implicados en el proceso educativo son personas involucradas en un marco relacional social, con un entorno y con un momento histórico particular. Por lo tanto, el foco de interés de la Educación Personalizante es la cualidad de la relación educativa que posibilita la humanización de todos actores que participan en ella, así como los ámbitos que la componen.

Por otra parte, la concepción de persona que fundamenta la actitud formativa de una educación personalizante tiene sus bases en el reconocimiento del “otro” como un legítimo “otro” (Maturana, 1996), es decir, toda persona tiene un valor por el sólo hecho de existir y significan entre ellas una posibilidad de crecimiento mutuo en su proceso de humanización, por lo cual la

---

<sup>1</sup> SANTO TOMAS DE AQUINO. Suma de Teología II -p. 386

<sup>2</sup> FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. -p. 20

diversidad humana involucra una riqueza de posibilidades y se presenta como una situación deseable.

En este contexto, una educación personalizante se promueve a partir de los vínculos presentes en la situación educativa, donde los actores se relacionan desde la perspectiva de interlocutores, es decir, mantienen un diálogo horizontal en la interacción entre pares o a pesar de no ser pares, sino dos personas, con roles diferentes, en distintas etapas de la vida que se encuentran en un tiempo y espacio determinado. En ella se legitima la idea de autoridad, a partir de la relación de respeto mutuo. El vínculo de interlocutores profesor-alumno, personaliza al estudiante porque lo valida como persona y a la vez afecta al educador, confirmando su vocación y estimulándolo a seguir personalizándose.

Otra clave esencial para la Educación Personalizante corresponde a la valoración de las emociones en el proceso educativo. Las emociones son el sustrato que permite que el cerebro funcione y que lo haga bien. Somos seres principalmente emocionales y en menor proporción, racionales. La neurociencia entrega conocimiento científico sobre su funcionamiento, haciendo referencia a que dentro del cerebro se encuentra el cerebro límbico o cerebro emocional, el cual manda información a toda la corteza cerebral haciendo que ésta, cuando crea las ideas, los procesos cognitivos, los pensamientos, los razonamientos, los envuelve de un significado emocional. Sin emociones no hay pensamiento coherente y bien ensamblado, no hay memorización sólida, no hay toma de decisiones acertadas. Ellas permiten tener sentimientos. Las emociones conectan las palabras e integran las percepciones. (Mora, 2018)

Según Maturana (1996) aquello que define lo humano no es lo racional, sino lo emocional. Todo fundamento de lo que hacemos es emocional: nuestras preferencias, deseos, gustos, ambiciones, aspiraciones, miedos, envidias, etc., por ello, lo que nos mueve siempre son motivos, no razones. La existencia humana se realiza en el lenguaje y lo racional, pero siempre desde lo emocional. Cuando interactuamos y conversamos, las emociones van modificando el curso de nuestro razonar, vale decir, nuestro razonar cambia con nuestro emocionar. Este aspecto humano es otra clave esencial para la Educación Personalizante, ya que la situación educativa humanizante se desarrolla en una relación dialógica entre actores y entre actores y contexto. Por lo tanto, los ambientes personalizantes de aprendizaje son espacios que se preocupan de componer climas emocionales propicios para potenciar la reflexión y diálogo pedagógico así como la construcción de conocimiento y la formación integral.

Dado que el ser humano es un ser situado, la Educación Personalizante suscita el permanente análisis crítico de la realidad, considera el aporte de las artes y las distintas ciencias: sociales, biológicas y aplicadas, y se vale de todo procedimiento pedagógico y estrategia metodológica personalizada que favorezcan el proceso de humanización de los actores participantes.